



Aproximación al estudio de artistas regionales durante la guerra civil española (1936-1939)

Angelina Serrano de la Cruz Peinado

El crudo período de guerra civil sufrido por nuestro país no impidió que aquellos que se dedicaban al arte lo siguieran haciendo. De uno u otro modo, la mayor parte de las veces en precarias condiciones, conseguían sus objetivos e intentaban mostrar sus obras a los demás. El estudio de este tema es amplio y está sin estudiar en nuestra Región, por lo que en estos momentos mi intención es realizar un acercamiento a la labor realizada por algunos artistas surgidos de la hoy región castellano-manchega durante el período 1936-39, quizá los menos conocidos, realizando una actividad política y artística paralela fuera de la misma, trabajando en ella, o bien, ejerciendo de simples soldados en el frente.

Hemos de señalar que la mayoría de los artistas estaban al estallar la guerra en los principales centros de arte: Madrid, Barcelona o Valencia. Otros vivieron la guerra en la propia Región, proporcionando en este caso menor número de manifestaciones artísticas, al menos por lo que hemos podido averiguar en la prensa regional de este período y colecciones de obras.

Una de las fuentes imprescindibles a la hora de acercarse a este tema es la obra de Rafael Pérez Contel, *Artistas en Valencia*, donde de forma autobiográfica narra recuerdos sobre muchos artistas plásticos, entre ellos algunos pintores y escultores de nuestra Región¹. Muchos de los artistas que habían ejercido su labor artística en Madrid debieron cambiar su residencia al convertirse Valencia en sede del Gobierno de la República. M.^a Teresa León, Alberti, A. Rodríguez Luna, Arturo Souto, Ramón Gaya, Manuel Altolaguirre... formaron desde allí el frente intelectual de oposición al franquismo. Y entre ellos Gabriel García Maroto, Alberto, Julián Lozano y Miguel Prieto. A todos ellos conoció Rafael Pérez Contel que reconoce la influencia que ejercieron en el desarrollo del arte del frente valenciano. Concretamente dice del manchego Maroto: «Por iniciativa de García Maroto, Subcomisario de Propaganda, res-

ponsable de la propaganda del Comisario de Guerra que dirigía Alvarez del Vayo y con la colaboración del Sindicato de Art Popular de Valencia, adscrito a la CNT, se efectuó una actividad que tuvo, al igual que en la Guerra Europea de los 14-17, una gran importancia y trascendencia, con el empleo del camuflaje como arte de guerra.»² Este arte del camuflaje fue animado por la tradición valenciana fallera; los artistas falleros tuvieron importancia decisiva en este tipo de arte a los que dirigió Maroto. Esta actividad empleó a muchos artistas de la zona.

Valencia se convirtió en gustoso asilo para muchos artistas. Entre ellos el toledano Alberto que realizó decorados para las representaciones de *Numancia* y *Fuenteovejuna*, que causaron gran admiración entre el público y la prensa valenciana. El mismo Pérez Contel recoge este tema: «Una de las personas que recogen el impacto que produjeron los decorados de Alberto fue Renau, que elogió efusivamente los telones que dibujó el artista toledano. Precisamente en su conferencia sobre *La función social del cartel publicitario*, pronunciada en la Universidad, Renau puso como ejemplo de la publicidad gráfica el impacto producido sobre las masas, en su mayor parte constituidas por trabajadores, el telón de fondo de los decorados de Alberto, que al levantar el telón de boca y aparecer el escenario vacío iluminado, el público se puso en pie y rompió en una fuerte ovación que duró varios minutos.»³ Otros escultores presentes en Valencia fueron Victorio Macho, que tendrá una relación entrañable durante toda su vida con Toledo, y el almadenense Julián Lozano, integrantes junto con Miguel Prieto y García Maroto del *Album Madrid*.⁴ Esta carpeta de ilustraciones fue encargada a Rafael Pérez Contel por Renau (entonces Director General de Bellas Artes). En él tuvieron cabida tanto artistas consagrados como artistas jóvenes, escritores, músicos o poetas. La carpeta resultante llevaba prólogo de Antonio Machado y recogió obras inéditas de Antonio

RESUMEN:

La autora, que ha realizado su tesis doctoral sobre Artes plásticas en CLM, de la Restauración a la II República (1875-1936), nos expone aquí el resultado de sus investigaciones sobre algunos artistas nacidos en la Región y que tuvieron especial relevancia en el trágico periodo marcado por la Guerra Civil (1936-39). Así aparecen en sus páginas el solanero Gabriel García Maroto, y su hijo, José García Narezo; el toledano Alberto Sánchez; el almadenense Julián Lozano o Miguel Prieto, de Almodóvar del Campo. Se mencionan igualmente los trabajos del escultor alcarreño Restituto Martín Gamó o del pintor catalán, afincado en Cuenca, Jaime Serra, y vemos también otras menores referencias a otros artistas conocidos como Benjamín Palencia, Gregorio Prieto o Fermín Santos.

Machado, Duperier, Marqués, León Felipe, Moreno Villa, López Mezquita, M. Capuz, Victorio Macho, Cristóbal Ruiz, Gutiérrez Solano, Angel Ferrant, Aurelio Arteta, García Maroto, Miguel Prieto y Julián Lozano, entre otros muchos.

Estos artistas fueron «reclutados» en la Casa de la Cultura de Valencia, verdadero promotor cultural y artístico del momento y reducto de muchos artistas. Una de las actividades de esta institución fue la publicación de la Revista *Madrid*, subtitulada Cuadernos de la Casa de la Cultura, cuyo primer número salió en febrero de 1937. En ella aparecieron ilustraciones de Gutiérrez Solana, Cristóbal Ruiz, Aurelio Arteta, Victorio Macho, José Capúz, y de Gabriel García Maroto. Este último publicó su dibujo *Paisaje de Madrid*,⁵ donde se reclama que cada soldado tenga la mínima noción cultural con el lema: «Escuela. Consigna: Ni un solo soldado que no sepa leer en un plazo de tres meses.»

Como estamos viendo la relevancia de Maroto en período de guerra continúa su trayectoria anterior. Hombre plenamente comprometido con sus ideas sociales y de difusión amplia de la cultura fue calificado, como responsable del Comisariado de Guerra, «la eminencia gris de la sección de Propaganda del Comisario General, excelente pintor y dibujante».⁶ Una de sus publicaciones más críticas fue realizada en plena guerra: *Los caricaturistas y la Guerra de España*, publicada en 1937 en Madrid por Ediciones Españolas.

La labor de este pintor continúa junto a su entrañable amigo Angel Ferrant y el almodovense Miguel Prieto en la Sección de Artes Plásticas de la Alianza de Intelectuales Antifascistas.⁷ La sección reunió, con un propósito renovador, a muchos artistas, la mayoría jóvenes, que cumplieron, con un admirable sentido de la responsabilidad, la obligación comprometida. La Comisión de Pedagogía de la Sección tuvo, entre otros fines, reorganizar la Escuela de Bellas Artes, la Escuela de Artes Gráficas y las Escuelas de Artes y Oficios. En la primera los representantes de la Alianza fueron Angel Ferrant, Miguel Prieto y Maroto. Los talleres se instalaron en el Paseo de la Castellana n.º 18 de Madrid, donde se realizaron los carteles y dibujos de sentido revolucionario y antifascista.

Estos carteles desarrollaron un papel fundamental entre las actividades de propaganda política. En Valencia, Julián Lozano y Miguel Prieto trabajaron en ello. Como ejemplo los que Miguel Prieto realizó con gran contenido irónico y crítico contra la política fascista, y que han sido publicados en el citado libro de Rafael Pérez Contel. Se trata de una historieta «La mayor plaga del mundo o el paquito furibundo», que es una serie de dibujos a modo de cómics, con texto explicativo, en los que destaca el contenido de fuerte y crítico realismo, al mismo tiempo que utiliza elementos surrealistas como modo de acentuar el contenido del tema. Ejemplo de carteles son los realizados por Miguel Prieto en Valencia editados por S.R.I. de España. Litografía, S. Durá. Intervenido, UGT-CNT. Valencia, o el de Julián Lozano editado por el Comisariado del Ejército de Levante. Litografía de S. Durá. Valencia.⁸

Miguel Prieto desde la época final de la República y durante la Guerra Civil estuvo completamente integrado en la política republicana, dedicándose entre otras cosas a las Misiones Pedagógicas, además de ser el fundador del Teatro de Guiñol, *La Tarumba*, y colaborador de *La Barraca* de Federico García Lorca. Fue comisario político, y como integrante de la Alianza de Intelectuales Antifascistas madrileños apoyó un manifiesto



Antonio Lorenzo García Coronado. Dibujo. Repr. b/n, *El Pueblo Manchego*, 24-9-1936.



Miguel Prieto, Composición sobre la guerra. Repr. b/n en *El Mono Azul*, Madrid, n.º 1, 27-8-1936, p. 1.

junto a José Bergamín, Alberti, M.^a Teresa León, Alberto, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Arturo Serrano Plaja, Miguel Hernández, Vicente Alexandre y Vela Zanetti, entre otros, que fue publicado por *El Mono Azul*, en diciembre de 1937. En *El Mono Azul* también se publicaron dibujos suyos, junto a otros de Gabriel García Maroto, Ontañón,

Manuel Angeles Ortiz, Eduardo Vicente o Pruna. Como ejemplo véase una de las «Dos composiciones sobre la guerra» de Miguel Prieto que aparecieron en este período, concretamente en el primer número de esta publicación.

Miguel Prieto fue también el responsable de la publicación de *El Buque Rojo* (diciembre de 1936), junto con Arturo Souto, Rodríguez Luna, Ramón Gaya, Juan Gil Albert, Rafael Dieste, y Angel Sánchez Barbudo. Su labor ilustrativa, que continuará durante su exilio mexicano, será fundamental en los momentos iniciales de la contienda. Sirvan de ejemplo las magníficas ilustraciones que realizó en 1936 para el libro de Emilio Prados, *Llanto en la Sangre. Romances*, publicado en Valencia por Ediciones Españolas.

Julián Lozano desarrolló también una importante labor creativa en este período. El que fuera discípulo preferido de Julio Antonio estuvo en los frentes de Carabanchel y luego ingresó en la Brigada 43. Antes de salir para el frente de Extremadura participó en una exposición que tuvo como jurado a Vázquez Díaz y Stol Viciano, el segundo premio fue para él. Excelente escultor y dibujante realizó una labor callada al lado de importantes artistas como el citado Julio Antonio, Anselmo Miguel Nieto, Honorio García Condoy, Miguel Villadrich o el escultor Rafael Pérez Contel. Cuando nosotros le conocimos todavía gustaba hablar ampliamente sobre una actividad importantísima en el panorama artístico español donde él participó junto a otros artistas regionales: el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París de 1937. Tanto en el Catálogo de la Exposición *Art contre la Guerre* (Palau de la Virreina, Barcelona, 1986) como en la Exposición celebrada en el Centro de Arte Reina Sofía, *Pabellón Español en la Exposición Internacional de París de 1937* (Madrid, 1987), se recogen las reproducciones de las obras expuestas por participantes nacidos en nuestra región. Las obras de Julián Lozano fueron *Campesina con su hijo muerto* (1937), desaparecida, *Adolescentes* (1932) y *Campesinos* (1937).

Muy destacada fue la labor organizadora del Pabellón Español de Alberto, que colocó su escultura *El Pueblo Español tiene un camino que conduce a una estrella*, en la entrada al pabellón, obra hoy desaparecida, y dibujos de proyectos de monumentos escultóricos. Quizá el gran ausente de esta muestra fue Gabriel García Maroto pero aquella exposición fue el lanzamiento José García Narezo, hijo sordomudo de Gabriel García Maroto y Amelia Narezo, iniciado ya por su padre en los estudios y preparación artísticas.⁹ José García Narezo sólo tenía quince años y será su primera salida expositiva con dibujos de gran contenido trágico, gran fuerza expresiva, dominio de la línea y sentido artístico. Su gran sentido expresivo manifestado a través de temas de crímenes,

madres e hijos pequeños, convive con otros que denotan una pizca de esperanza ante la situación que vive España (armonía, nueva arquitectura, hogares felices), todos en tres series tituladas: «Guerra y crimen», «Postguerra» y «Esfuerzo y triunfo».

En todos ellos, el todavía niño pintor señala los horrores de la guerra, en tonos surrealistas que nos recuerdan a Rodríguez Luna. Todos son dibujos realizados en pluma y acuarela, hoy depositados en el Museo de Arte Moderno de Barcelona, al igual que las obras de los demás integrantes de la muestra nacidos en nuestra Región.

Allí estuvo también una obra de Gregorio Prieto con un tema de maniquí, *Luna de Miel en Taormina*; dibujos a pluma y tinta china de Miguel Prieto Anguita, que denotan también la fuerza del realismo y del surrealismo al unísono, que llevan por título: *Soldados en el frente* (1937), *Mujeres huyendo por las calles de una ciudad bombardeada* (1937), *Composición alegórica de los desastres de la guerra* (1937); mientras que Fermín Santos Alcalde, pintor alcarreño participó con dos obras de corte más tradicional: *Retrato de mi madre* y *Busto de niño*, ambos dibujos a lápiz realizados en 1937, muy diferentes a la obra posterior de este pintor que derivó hacia un expresionismo duro y solanesco.

Poco se sabe de otro expositor Jaime Serra, artista afincado en Cuenca, de origen barcelonés, donde realizó la obra *Evocación de la España Grande*, obra presentada a esta Exposición parisina.¹⁰ Y por último, el escultor alcarreño Restituto Martín Gamo que expone dos obras en dibujo con temática de guerra: dos composiciones sobre la Muerte y la Guerra, de una gran fuerza expresionista, todavía en el Museo de Arte Moderno de Barcelona, aunque posee en su colección privada otros dibujos de esta serie.

Este último escultor, de una excepcional calidad humana, también estuvo en Valencia, como combatiente en el frente republicano, y allí encontró una temática que recoge el dramatismo de mujeres y niños en retorcidas imágenes llenas de expresión y abatimiento. En Valencia conoció a Bardasano y Victorio Macho llegando a realizar dibujos para la revista *Acero y Aviación* de Valencia, y para la Dirección General de Propaganda en 1937. Durante la guerra participó en la confección de carteles para las Juventudes Libertarias y Amigos de la Unión Soviética, en las que participaba Renau, que no llegaron a imprimirse.

Otro importante artista como Benjamín Palencia residía en Madrid, donde realizó dibujos que llevan por título *Los desastres de*



Julián Lozano: Campesina con su hijo muerto. Yeso. 1937.



«Exodo». Dibujo de Julián Lozano para el Album Madrid.



Gabriel García Maroto. Paisaje de Madrid. Dibujo para el Album Madrid.



Restituto Martín Gamo, dibujo de la Serie Guerra Civil. Propiedad del autor.

la guerra, en el Museo Provincial de Albacete, de gran fuerza expresiva y crudo realismo, en la misma línea de alta creación que hasta ahora había manifestado el albacetense.

El final de la guerra trajo para muchos artistas graves consecuencias. Sus estudios habían sido destruidos y la mayor parte de su obra desaparecida, caso de García Maroto o Julián Lozano; otros deben dedicarse a otros trabajos. Así Martín Gamo que acaba la guerra sin nada, ni siquiera sus herramientas, trabaja en la restauración y en la cerámica, labor ésta última que le llevó a exponer junto a los Ruiz de Luna talaveranos.

Dentro de la Región el panorama era más pobre. Existe un gran vacío sobre la actividad artística de los pintores y escultores que permanecieron en la Región. Mucha de la prensa publicada hasta el 36 deja de publicarse, las Escuelas de Artes y Oficios se paralizan, así como la labor de otras instituciones pro-arte de la Región. No obstante, la prensa es una vía de acceso a la posible actividad ilustrativa de artistas locales. Este es el caso de la serie de dibujos publicados en *El Pueblo Manchego* entre agosto y noviembre de 1936, de los que son autores Antonio Lorenzo García Coronado, Angel Muñoz, J. Corral, Jerónimo López Salazar, Felipe García Coronado y Vicente Martín, todos artistas ciudadrealieños, que recogen escenas de guerra, campesinos, barricadas, casi siempre sin acompañamiento de texto o artículo sino como simple exposición visual de un momento grave en la sociedad española. Hay que destacar también la serie de dibujos de Juan D'Opazo donados al Ayuntamiento de Daimiel por su autor, que exponen una amplia temática sobre la guerra civil. ■

NOTAS

¹ Rafael Pérez Contel, *Artistas en Valencia*, 1986, Vol. 2.º, p. 369.

² En aquella ocasión destacó la tarea realizada por Braque, Léger, y otros pintores de la vanguardia francesa.

³ Rafael Pérez Contel, 1986, p. 489.

⁴ *Album Madrid*, Editado por l'Aliança d'Intellectuals per a la Defensa de la Cultura. Valencia, 1937.

⁵ G. G. Maroto, *Paisaje de Madrid*. Reproducido a color en *Revista Madrid*, Valencia, n.º 3, 1938, p. 319.

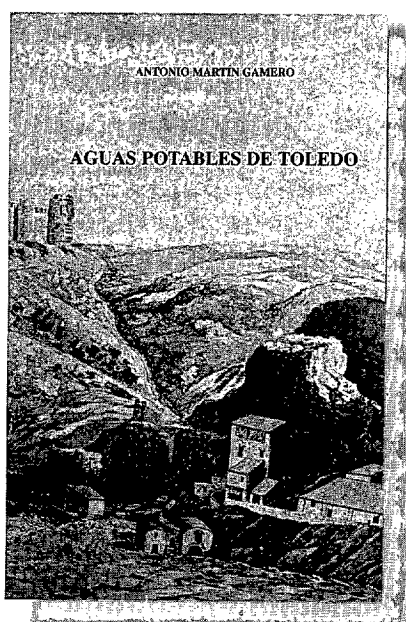
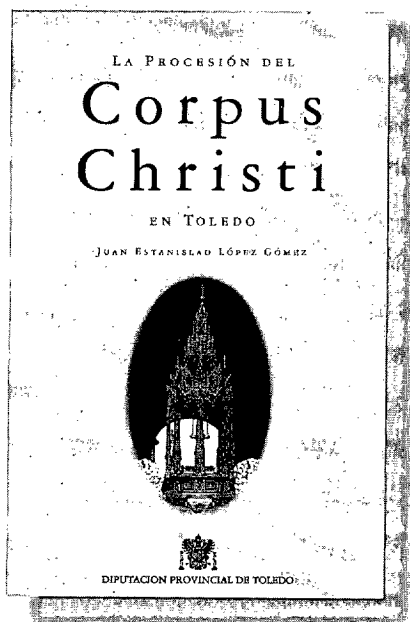
⁶ *Vanguardia*, Valencia, n.º 154, 23-5-1937. Maroto tenía en ese momento 48 años.

⁷ *El Mono azul*, n.º 1; 27-8-1936, p. 8.

⁸ Ambos reproducidos en Pérez Contel, p. 418 y p. 432 respectivamente.

⁹ En el Catálogo de la Exposición que hemos citado se desconoce quien era este joven pintor, aunque el autor lo relaciona con la pintora Irene Narezo, hermana de Amelia.

¹⁰ Este artista ligado al surrealismo expresionista, de origen barcelonés, residía en Cuenca en 1922, y formó parte en los años siguientes de un importante grupo con cuense que revitalizó algo la adormecida vida cultural de la ciudad junto a Wilfredo Lam, Diderot de la Rica, o Ricardo Pérez Companys.



Dirección y pedidos: I.P.I.E.T.
Diputación Provincial de Toledo.
Plaza de la Merced, 4.

Tfno.: 925 25 93 00 - Fax: 925 21 69 37
e-mail: ditolepu@diputoledo.es
45002 - TOLEDO

